



La escalera com capricho

Fue la lectura del capítulo sobre las escaleras del libro *Todo es comparable* de Oscar Tusquets lo que me dio la idea: habría que hacer una serie de exposiciones sobre los elementos básicos de la arquitectura. La escalera, la ventana, la columna, la sombra, la luz... La lista promete. Naturalmente, no es cuestión de hacer un tratado exhaustivo sobre las escaleras. Ni el género —el expositivo— lo permite ni tendríamos, probablemente, espacio para presentar todo lo que debería haber. ¿Cómo limitar, pues, el objeto de la exposición? A partir de su autor. La visión, en este caso, de Oscar Tusquets es lo que define los límites de la exposición. Podemos decir, en este sentido, que es una exposición caprichosa, entendiendo por capricho que el autor se deja llevar por su gusto y su sensibilidad, sin someterse a las obligaciones que tendría un trabajo que pretendiese ser un panorama general de la arquitectura y sus escuelas.

«Réquiem por la escalera» presenta doce escaleras. Las que hacen feliz a Oscar Tusquets. Aquellas en las que él cree que se expresa la esencia de la escalera y que le permiten soltar su melancolía, porque Oscar cree que a la escalera le queda poca vida. Y, en cambio, está convencido de que pocos elementos han tenido un papel tan importante en la imaginación arquitectónica. Presentar los elementos básicos de la arquitectura, las palabras sobre las que los arquitectos construyen su sintaxis, como motores de cultura y vehículos de categorías estéticas, éste es el propósito de esta serie. Es una exposición sobre las formas y sobre lo simbólico más que sobre los usos y las prácticas.

Seguro que incluso antes de empezar a visitar la exposición se nos agolpan imágenes de nuestras escaleras favoritas. El cine nos propone muchas, sea la de Odesa en *El acorazado Potemkin* de Eisenstein, la que Bette Davies bajaba con toda su insolencia concentrada en *La Loba*, aquella en la que Marco Antonio (Marlon Brando) pronuncia su famoso monólogo en *Julio César* de Mankiewicz o la desasosegante escalera de *Vertigo*. Y a cada uno de nosotros la vida cotidiana nos ha regalado muchas más: escaleras de días con prisa, escaleras de amor, escaleras de angustia, escaleras de solemnidad, escaleras oscuras, escaleras obsesivas y escaleras que no llevan a ninguna parte. De todo hay en el mundo de la escalera.